



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

Destellos de Ticumán, en tiempos del '68

Isidro Aragón Martínez

“Ticumán, niña de mis ojos y de mi corazón, hacen que te contemple con religiosa pasión”

Este breviarío emocional que me otorga la herencia del jus soli y jus sanguini, cada vez que me acerco con unción de feligrés y pasión de peregrino al pueblo de Ticumán, el paisaje impregna mis pupilas con la alfombra jade de los cañaverales.

Ticumán, el santo lugar de mis años mozos, donde aprendí con fe de niño mis primeras letras en el silabario de San Miguel; en 1968 todavía guardaba su imagen viva de pequeño pueblo con escasos televisores, conformando su fundo legal, su iglesia virreinal, su zócalo, su emblemático Palacio Municipal, una escuela primaria inaugurada por el entonces Presidente de México, Adolfo López Mateos y nuestra querida y recién surgida escuela secundaria, abrigada humildemente en un espacio de la escuela primaria, integrada por una plantilla de profesores dignos del espíritu ilustre del “Maestro de América” José Vasconcelos; ese año recuerdo a nuestro inolvidable maestro de Civismo, Alejandro Moreno, quien fiel a su lectura preferida, nunca se perdía ningún número de la revista “Siempre”, gracias a su generosidad, el suplemento cultural “La cultura en México” de esa revista, formó parte de mis lecturas compulsivas; secundaria entre cuyos alumnos destacaba Verónica Barberi, carismática adolescente y excelente lectora, interlocutora de nuestra incipiente inquietud cultural; en ese año del 68, nuestras pláticas se centraban en los libros llegaderos, como “Cien Años de Soledad” de García Márquez, “Zona Sagrada” de Fuentes, “El Nuevo Festín de Esopo” de Paz, “Rayuela” de Cortázar y algo de los maeses de la onda, José Agustín y Parménides Saldaña; en cine de culto y de autor “Fando y Lis”, “Los Caifanes”, y “Tajimara”, por esos años llegaba a Ticumán un cine rudimentario itinerante denominado “Cine Obrero”, bajo la dirección del Profe Cándido Salazar, que exhibía películas de la época de oro del cine nacional como “Río Escondido”, del Indio Fernández, cinta pletórica de valores cívicos y cinematográficos.

Las favoritas del *hit parade* en esa año del '68 fueron: “Esta tarde vi llover”, “Adoro” y “No” de Armando Manzanero, “Yo soy aquél” y “Mi gran noche” de Raphael, “Cenizas” de los yaqui, “Hey Jude” de los Beatles, “El amor es Triste” de Paul Muriat, “El Día” de Angélica María y rancheras como “Libro Abierto” de Gerardo Reyes y en su vertiente más cutre de música pop, “Me caí de la nube” de Cornelio Reyna, “Tiburón, tiburón” y la “banda borracha” de Micke Laure; por esos años también llegó a Ticumán una misión cultural itinerante involucrando a la comunidad en diversas actividades culturales como danza, música, canto, entre otras, en esa misión venía el joven Ángel Figueroa, a quien se le recuerda porque acompañaba a los muchachos a dar serenata, él falleció años más tarde, cuando comenzaba a cobrar fama su hermano “El Huracán del Sur”, Joan Sebastian, con “El camino del amor” y Las Mariposas”. En aquellos años todavía pasaba el tren, la misa se oficiaba en latín, don Sabás acompaña la liturgia al piano y al caer la tarde las señoras de edad avanzada, acudían a la iglesia para el rosario vespertino, los niños iban a ofrecer flores y las



Convivio en Ticumán, Mor. Destacan en primer plano don Atilano Gallegos, asesinado en el centro del pueblo, junto con otros líderes. Principios de la década de los cincuenta, del siglo XX. Archivo de la familia Aragón

acompañaban sus progenitoras a la tienda, para disfrutar el chocolate artesanal y el pan de leña recién horneado, las mujeres preparaban el nixtamal para el día siguiente o en su caso iban al pueblo por leche tibia recién ordeñada, las chicas acudían con sus cubetas a los ojitos de agua clara que nacían a los pies de añosos y frondosos amates, lugar boscoso que aún guardan las promesas y secretos más íntimos de parejas amorosas, esa agua era para el consumo del hogar; los niños jugaban a los balazos con las carabinas, carrilleras, fustes y jaranas heredadas de sus abuelos, los jóvenes se reunían en la cancha de fútbol orgullosos de ser campeones de la liga cañera que en esos años gloriosos era el semillero del fútbol nacional y fieles seguidores del Zacatepec. Actualmente todavía hay aficionados que conocieron la época de Cañedo, Trelles, Casarín, Candia, Raúl Cárdenas, el Charro Lara, Antonio Roca y el legendario Agustín “EL Coruco Díaz”, los locutores eran Agustín González Escopeta, Fernando Marcos y Ángel Fernández, quien lo bautizó como la “selva cañera”. Por esos años las calles de Ticumán eran terregosas y con poca luz y en temporadas de lluvias se llenaban de arbustos y mariposas, por el camino real llegaba los labriegos y yunteros, con el morral y la garrocha al hombro, después de un duro jornal, también se veía el regador con la pala al hombro y el pantalón arremangado, el tlacuadero con su morral vacío al hombro, otros con el recaudo para la casa, otros llegaban a desensillar y darles agua y de comer a los animales, vaqueros descendiendo la ladera del Capire y cruzando las piedras del río que semejava huevos de avestruz, en el traspaso familiar se encontraba el gallinero, la granja de cerdos, el corral de vacas, verduras, plantas y hierbas para cocinar, la mariguana únicamente la utilizaban los curanderos, se escuchaba el revoloteo y canto sinfónico de los pájaros entre el follaje de los tamarindos, mangos y naranjos; se conservaban costumbres como el respeto a la naturaleza, el saludo reverencial a los mayores, se practicaba la caza y la pesca, en esas tardes serenas del '68 al conjuro de Santa Cecilia, Patrona de los Músicos, se escuchaba el solfeo en todo el caserío, ensayando las notas aprendidas en la academia de música que dirigía el maestro Zacarías Segura, fundador del majestuoso Ballet de Amalia Hernández y en las noches recoletas las familias al amparo de un espumoso chocotale o aromáticos té o café, era ocasión para el cotilleo y sobremesa y así transcurría el tiempo en la cosmogonía de un pueblo



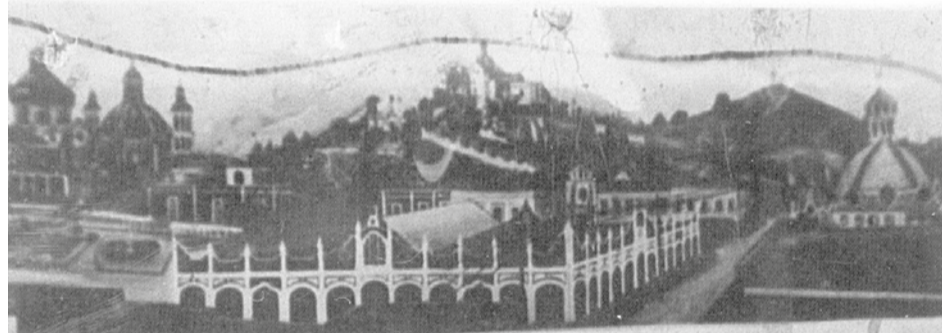
Vía del tren en Ticumán, 1920 aproximadamente. Archivo de la familia Aragón

donde se sintetiza la vida provinciana de la "Suave Patria".

Ticumán es un lugar épico, plétórico de historias, leyendas y personajes fantásticos, que en este boceto es imposible sintetizarlos; en él se han encontrado vestigios arqueológicos en la Cueva del Gallo, la Chagüera y Ticumancingo, como el Brujo olmeca de Ticumán, hay leyendas virreinales y de la época de la Reforma donde cuentan los consejas que todavía deambulan entre los paredones de la Hacienda de Xochimancas el espíritu de encomenderos, esclavos y "Plateados", episodios zapatistas que dan cuenta historiadores como Sotelo Inclán, Lucino Luna o Gildardo Magaña, también dejaron huella sucesos del cardenismo y jaramillismo.

Es noviembre de 68 y la semana se inicia con el "Día de muertos" y el tradicional ritual de las ofrendas engalanadas con los exquisitos platillos y repostería heredadas de las abuelas, en la siguiente semana se celebra la fiesta patronal del pueblo, hay jaripeo, los caporales sacan a pasear ataviado al "toro de once", el jaripeo se realizaba en el betusto corral de toros, junto al atrio de la iglesia, donde contaban los ancianos del pueblo que ahí vieron a Miliano, cuando se averió un dedo en una mangana o cuando llegaba del cuartel de Taltzapán o de Aneneuilco, montando su caballo favorito, cargando su gallo giro campeón, para jugarlo en el viejo salón de baile de la comunidad, acompañado de sus amanuenses letrados Otilio Montaña, Gildardo Magaña y el charro completo Amador Salazar, fue por estos hechos que los esbirros de Carranza, lo llamaron en la Ciudad de México el "Bandolero de Ticumán", en ese mismo corral "la palomilla" convivía entre montadores, caporales y tineras y como fondo musical se envolvía en el ambiente con las notas armónicas "de Morelos es la Chata", amenizada por la virtuosa banda de Ticumán, misma que por las noches de fiesta, se transformaba como "Cenicenta" en la elegante orquesta "Brisa de Oro".

Al amparo de esta cotidianeidad, nos enteramos de un suceso inusual, el hijo de una enfermera, que prestaba los primeros auxilios a la población y que estudiaba en el IPN (Instituto Politécnico Nacional) en la Ciudad de México. Estaba desaparecido, desde el 2 de octubre, días después su madre comentó que le habían informado que su hijo probablemente se encontraba en el Campo



Grupo de ticumanenses en "La Villita". Destacan en la extrema izquierda Victorio Hernández, quién estuvo presente en el deslinde de las tierras de Ticumán y Aneneuilco. Doña Silvina <ortiz y su hija Cunda. Década de los cuarenta, del siglo pasado. Archivo de la familia Aragón



Galerón en el Zócalo del pueblo de Ticumán, donde la memoria histórica narra el lugar de las estancias del Gral. Emiliano Zapata. A la derecha, la casa de la familia Ortíz. Década de los cincuenta aproximadamente. Archivo de la familia Aragón.

Militar No. 1, y de ella sólo quedó el recuerdo de sus ojos de infinita tristeza, porque también para esa madre de la Plaza de Tlatelolco, el "2 de octubre no se olvida".

Años más tarde, la profesora *Verónica Barberi*, trabajando ya para la SEP (Secretaría de Educación Pública), me comentó entusiasmada que estaban realizando un mural comunitario denominado "Visión del muro fronterizo", en la Escuela Primaria "Justo Sierra" del barrio de San Andrés de Hueyapan y volviendo al meandro de nuestras pulsaciones y estímulos culturales del '68, salió a colación que la mayoría de los escritores del denominando crack literario habían nacido en ese año. En la *desiderata*, Ticumán ha sido un pueblo valiente, unido y vigoroso en su evolución histórica, la escatología y entelequia de la sociedad de consumo, no permeó sus valores, costumbres y tradiciones, su tranquilidad únicamente fue alterada con la desaparición del estudiante del Poli, *trompeteada* por un gobierno represor, violento y autoritario, en alianza con algunos guerrilleros intelectuales de cafetería, desprovistos de conciencia social.

La profesora *Verónica Barberi Ortiz*, falleció el 10 de enero del 2014, por enfermedades cardiovasculares, si bien su ausencia física es lamentable, su presencia renovada en la memoria juvenil del 68, así como su posterior dedicación y entrega a las culturas locales, en especial a su amado (Río Escondido) Ticumán es un estímulo primordial.

Nuestra solidaridad a su entrañable compañero el antropólogo Miguel Morayta Mendoza por su generosidad y cariño al pueblo y a la gente de Ticumán.



Vista del Palacio municipal de Ticumán en 1968. La "combi" de la Misión Cultural. Archivo de la familia Aragón

Entre el deporte y la revolución

Marco Antonio Tafolla Soriano
Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México en el Nuevo Milenio
Equipo INAH Morelos

Debo confesar que cuando inicié este tema, lo hice con la mirada inquisidora que condena la relación del Fútbol con los ricos. Con las empresas que hacen del fútbol un negocio en que se compran y se venden banderas, jugadores y demás productos anexos. Posiblemente porque yo no fui aficionado al balón pié. Porque en el pueblo lo tradicional era jugar basquetbol, casi todos los pueblos tienen una cancha de basquet en el centro. Y es que en Xoxocotla era ya tradicional reunirnos en la cancha del centro a echar porras cuando jugaban los equipos de las Granjas, Los Ondis, Los Penianos y muchos otros que en este momento no me llegan a la memoria. Pero lo que sí estaba en la memoria era la historia de un equipo que dicen que dio batalla dentro y fuera del pueblo. Que eran muy buenos por su coordinación, su capacidad de encestar aunque fuera de globito y sin tiros estereotipados porque la mayoría de ellos jugaban descalzos y con pantalones cortos de pincitas. Contaban que ganaron varios primeros lugares en torneos regionales y según lo que alguna vez mi padre me comentó, pues él fue parte del equipo, cuando entrenaban tenían que regar el piso de la cancha que era de tierra y apisonarla y ya después se armaba la reta en una cancha rústica que cuidaban entre todos por esos años de los cincuentas del siglo pasado. Se sentía un orgullo.

Posiblemente por eso al ver el fútbol, con el cual no tuve ninguna experiencia parecida, más que la del mundial donde Hugo Sánchez falló el penal y además lo vi por televisión y era verlos con los grandes tomando cerveza y comiendo botanas. Tuve una mirada prejuiciosa.

Sin embargo, la plática con los que fueron jóvenes cuando el movimiento jaramillista tuvo un gran auge, me hablaron de lo emocionante que era el soñar ser del equipo de los Cañeros del Zacatepec. Según yo, eso era contradictorio, pero dijera la canción "La vida te da sorpresas, sorpresas te da la vida, ay dios . . ." Mi cuñado era seguidor de los cañeros, mi primo, mis tíos ejidatarios, el papá de un amigo cada temporada tenía boletos, y conste que era de los que se sumaron a la lucha contra el Aeropuerto y gritaban consignas como "No queremos Aeropuerto queremos revolución".

Una sociedad enajenada definitivamente, era mi conclusión ante esto. Pero queda la cosquillita. Así que me puse a averiguar tomando como punto de partida los testimonios que en 1996 y 1997, nos compartió Don Mónico Rodríguez en los que nos presentaba el sueño, el pueblo empresa que diseñaron cuando se planteó la construcción del Ingenio con las casas de los obreros, las parcelas con campos experimentales y el Tecnológico de Zacatepec para ir creando la tecnología propia y fortalecer el vínculo entre el campesino y el obrero. El campo y la fábrica demostrando que se pueden conquistar beneficios colectivo, con justicia social y con visión a futuro. El Ingenio como una Sociedad Cooperativa que en manos de los Ejidatarios, Obreros y empleados, sería detonante de que se puede vivir bien sin el capitalismo.

Al ver que en los años 50'S el equipo de fútbol tenía un gran auge, volví a pensar que era claro, coincide con el momento en que el movimiento jaramillista irrumpe nuevamente en el escenario político electoral y es candidato a la presidencia por parte de la federación de Partidos del Pueblo Mexicano, es candidato a gobernador del estado de Morelos

"y no se les reconoce el triunfo a él ni a Henríquez Guzmán y tienen que volver a refugiarse en la Sierra. Para 1955 sufre la pérdida de su hermano Porfirio, quien libraba una prolongada lucha contra el cacicazgo de William Jenkins, terrateniente norteamericano propietario del ingenio de Atencingo, Puebla." (García Jiménez Plutarco Emilio, Introducción de la Autobiografía de Rubén Jaramillo, 2014: 16)

Cuando Adolfo López Mateos le ofreció garantías siguió en la legalidad, apoyando las luchas campesinas. Intentó democratizar a la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos de la CNC. Siendo ya un gran símbolo de



Cañeros del Zacatepec

la lucha campesina apoyó al movimiento de ferrocarrileros, al movimiento magisterial que dirigía Othón Salazar (1959-60), a los movimientos cívicos y populares en Guerrero. Al declarar su simpatía por la Revolución Cubana y al movimiento de Liberación Nacional inspirado por el Gral. Cárdenas, "el líder campesino morelense se definió como un representante popular de izquierda y contrario al sistema." (García Jiménez Plutarco Emilio, 2014: 17)

Definitivamente la trayectoria de lucha firme y congruente heredada del zapatismo, no podía ser permitida por el gobierno mexicano ni por los intereses de los Estados Unidos

"y cuando los jaramillistas ya estaban en paz, se produjo el brutal asesinato del líder y su esposa Epifanía Zúñiga y sus hijos el 23 de mayo de 1962. García Jiménez Plutarco Emilio", . (García Jiménez Plutarco Emilio, 2014: 17)

El que el equipo de los cañeros del Zacatepec subieran a las ligas mayores en 1951, a mí me dejó la impresión de que se trataba de una cortina de humo, como suele suceder ahora con tantas y cínicas cortinas que se montan con los monopolios de la comunicación.

Pero había algo que no me dejaba convencido, pues la emoción es distinta. Escuchar hablar de un equipo como los cañeros del Zacatepec, es diferente, hay un énfasis especial. Además, me comentan que en esos años estaba en manos de la Sociedad Cooperativa de Ejidatarios, Obreros y Empleados del Ingenio. Si es así, definitivamente le da un matiz diferente.

La plática sale y la narración de Armando Soriano sobre el impacto que tenía el hecho de ser un equipo de la cooperativa antes mencionada y que por eso los ejidatarios tenían la obligación de comprar los boletos en cada temporada me sorprendió mucho.

Ahora que hay una efervescencia por la creación de los municipios indígenas prometidos por el gobierno del estado, algunos señores que fueron ejidatarios nos dicen que hay que motivar el deporte, torneos, deporte masivo para que los niños y los jóvenes se sientan seguros de sí mismos. Para que se sientan orgullosos y puedan decir que tipo de municipio quieren.

Si hacemos torneos en las calles con los niños, invitamos a sus familias. Me cae que les va a gustar ver a sus hijos jugar, pero también no les va a gustar ver que la calle está dispereja, o que tiene basura o que hay vidrios por la gente que rompe botellas en las calles. Entonces nace el interés de arreglar y hasta comienzan a organizarse para salir a barrer y arreglar donde sus hijos van a jugar. Entrevista a Armando Soriano Jiménez, Xoxocotla, Morelos 2014. Entiendo que antes, o en algunos lugares, el fútbol no es lo que es hoy. Y si está en manos de la gente, el deporte o el juego, se pueden volver instrumentos o herramientas para crear identidad, orgullo pues.

Sin querer afirmar que el fútbol crea a grande ideólogos que hacen revoluciones, si creo que aporta de manera directa o indirecta a esta construcción colectiva. Y si esto es así, creo que es verdad que mucho pudieron aportar el equipo y el estadio Coruco Díaz en manos de la Sociedad Cooperativa de Ejidatarios, Obreros y Empleados al orgullo e identidad que alimentaron al movimiento jaramillista. Varios espacios construidos por la Sociedad Cooperativa fueron emblemáticos por ser lugares de acontecimientos de la historia de la segunda mitad del siglo XX en la región. El tejido o las redes sociales de colaboración y solidaridad se consolidaron entre las altas y bajas del movimiento. Y las grandes defensas frente a los caciques y la embestida del estado por arrebatar el proyecto de la Sociedad Cooperativa. Cosa que lograron convirtiendo el



Equipo e ingenio de Zacatepec



El Zacatepec Epoca Dorada Foto tomada del historia de google

Ingenio en una empresa paraestatal.

Quedan la melancolía y los recuerdos que ahora se ven sepultados con la modernidad que aplasta. Que arrasa los espacios y las memorias para implantar una nueva que responda a los tiempos actuales.

Las preguntas que me hago ahora ante acontecimientos como la inauguración del nuevo estadio Coruco Díaz, la presentación del Nuevo Equipo del

Zacatepec, la transformación de esos espacios de producción alimentaria y tecnológica que bregaban el sueño de la soberanía, todo esto transformado en la tercer metrópoli.

¿Qué alimentará el equipo, el estadio y el deporte en sí?

Ahora que al parecer todo está en manos de las grandes empresas ¿Se podrá construir orgullo una vez más en la región?

Cuando el fútbol dejó de ser cosas de ingleses y de ricos, en el Río de la Plata nacieron los primeros clubes populares, organizados en los talleres de los ferrocarriles y en los astilleros de los puertos. En aquel entonces, algunos dirigentes anarquistas y socialistas denunciaron esta maquinación de la burguesía destinada a evitar la huelgas y enmascarar las contradicciones sociales. La difusión del fútbol en el mundo era el resultado de una maniobra imperialista para mantener en la edad infantil a los pueblos oprimidos.

Sin embargo, el club Argentinos Juniors nació llamándose Mártires de Chicago, en homenaje a los obreros anarquistas ahorcados un primero de mayo, y fue un primero de mayo el día elegido para dar nacimiento al club Chacarita, bautizado en una biblioteca anarquista de Buenos Aires. En aquellos primeros años del siglo, no faltaron intelectuales de izquierda que celebraron al fútbol en lugar de repudiarlo como anestesia de la conciencia. Entre ellos, el marxista italiano Antonio Gramsci, que elogió «este reino de la lealtad humana ejercida al aire libre». (Galeano Eduardo, El Fútbol a Sol y Sombra y otros escritos. Ediciones P/L@).

Fuentes consultadas:

Jaramillo Rubén, Autobiografía, Libertad Bajo Palabra 2014.

Archivo del Sentlalistli in Tlakeualistli Tonemillis Xoxokolteyotl. Galeano Eduardo, El Fútbol a Sol y Sombra y otros escritos. Ediciones P/L@.

Gracias Victor Hugo Sánchez por tus recomendaciones.



Exposición fotográfica temporal

Flores y encantos en el poniente de Morelos

Sala de introducción
Museo de Sitio de Xochicalco

xochicalco.mor@inah.gov.mx



Museo de Sitio y Zona Arqueológica de

XOCHICALCO



ETNOGRAFÍA DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS DE MÉXICO



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gov.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza
Giselle Canto Aguilar

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores